

## La vida El concepto de vida en la teoría literaria

**Tiphaine Samoyault**

Translator: Mariana Di Ció

---



**Electronic version**

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/8893>

DOI: 10.4000/lirico.8893

ISSN: 2262-8339

**Publisher**

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

**Electronic reference**

Tiphaine Samoyault , « La vida

El concepto de vida en la teoría literaria », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 20 | 2019, Publicado el 15 julio 2019, consultado el 02 junio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/8893> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/lirico.8893>

---

This text was automatically generated on 2 June 2020.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

---

# La vida

## El concepto de vida en la teoría literaria

Tiphaine Samoyault

Translation : Mariana Di Ció

---

### EDITOR'S NOTE

En nombre de Cuadernos LIRICO agradecemos a Tiphaine Samoyault la autorización para publicar esta traducción de su artículo « Vie », publicado originalmente en Emmanuel Bouju (dir.), *Fragments d'un discours théorique. Nouveaux éléments de lexique littéraire*, Nantes, Cécile Defaut, 2015, p. 401-417. Las cursivas son siempre de la autora. Salvo indicación contraria, la traducción de las citas entre comillas es siempre de la traductora. Las notas y comentarios de la traductora se indican entre corchetes.

La vida, verá usted, no es nunca ni tan buena ni  
tan mala como se cree  
Guy de Maupassant, *Una vida*

- <sup>1</sup> A veces oponemos “la verdadera vida” a la literatura; otras veces, la verdadera vida, “la vida por fin descubierta y esclarecida, la única vida que por lo tanto es plenamente vivida, es la literatura”. A priori, nada menos teórico que la “vida”. Durante mucho tiempo, el término ha podido parecer arcaico, ya que remite más a hagiografías medievales que a proyectos ficcionales o incluso biográficos. Ha sido, sobre todo, el contrapunto de la teoría literaria tal como se ha instituido –desde *Contra Sainte-Beuve* hasta la sacrosanta “Muerte del Autor”– contra el programa de la historia literaria que relaciona la vida a la obra de los escritores, sometiendo la interpretación a coordenadas biográficas; del mismo modo, pero de manera inversa, ha podido ser incluso lo opuesto de la historia, como lo recuerda Arnaldo Momigliano en *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia* (1971: 10-17), antes de convertirse plenamente en una categoría de la historia<sup>1</sup>. Así, el término ha podido adquirir función y usos en la teoría literaria sin que ello

significara un retorno a la crítica biográfica. Pero se ha operado un giro semántico, en que se ha pasado de pensar el término “vida” como vida *de* alguien, al concepto de vida sin complemento nominal. Influenciada por la filosofía y la ética, y en la continuidad de la distinción propuesta por Agamben entre *zoë* y *bios* y de la reflexión acerca de la “vida buena” desarrollada por Judith Butler y otras teóricas del “care” [“cuidado”]<sup>2</sup>, la literatura se ha vuelto un espacio privilegiado para pensar la vida, a la vez porque se presenta como una reserva para la sabiduría práctica y porque busca darle un sentido. En contrapartida, la teoría literaria puede hacer de ella, además de un concepto poético (la vida como género literario), el concepto de la potencia y de la memoria de las obras (vida, sobrevida, organicidad de las obras en el tiempo), y un concepto que aspira a determinar el alcance ético y la relación de la literatura con los espacios y con el ejercicio de lo vivo.

- 2 El desarrollo que sigue contempla sucesivamente estos usos, sin perder de vista la cuestión de la inclusión, legítima o no, del concepto de vida en la historia literaria.

## I. De la *vita* a la *life*: un uso poético de la vida

- 3 La vida es un género, incluso si a veces es un mal género. Ha sido objeto de descripciones y se ha declinado de las maneras más variadas; todas estas formas tienen en común el hecho de que despliegan una existencia, tanto en el sentido de sucesión como en el sentido de explicación, a veces cobrando una de ellas superioridad sobre la otra. Michel de Certeau ha destacado la organización textual de la vida del Santo, mostrando cómo la interpretación avanzaba sobre los datos factuales de la existencia concreta. Ha caracterizado, más bien, la vida del Santo como una organización textual, que se refiere menos a “aquello que ha ocurrido”, resorte de la historia, que a “aquello que es ejemplar”. Hay, además, una división en dos series: la de las biografías eruditas y la de las vidas que se alejan progresivamente de lo verdadero. “Lo extraordinario y lo posible se apoyan mutuamente para construir la ficción, puesta aquí al servicio de lo ejemplar” (de Certeau). Ligada a la disponibilidad, al ocio, a la distracción en relación con el estudio de las escrituras, de los textos canónicos y pedagógicos, la hagiografía se sitúa por lo tanto lo más cerca posible de la ficción o de aquello que llamamos hoy literatura, distinguiéndose de la leyenda y manteniendo cierta relación con lo verdadero y con lo auténtico.
- 4 La heterogeneidad de las prácticas textuales está bastante bien centralizada por la dimensión metonímica del término “vida”, que remite al mismo tiempo al texto y a la existencia. ¿Qué viene primero, la vida o la vida como texto? A pesar de la distancia que hay entre las biografías de carácter histórico y las vidas con finalidades pedagógicas o morales, tanto en sus versiones profanas como sagradas –distancia que radica principalmente en la relación que mantienen con la verdad – la especialización léxica no se produce rápidamente, como lo subraya Daniel Madelénat en su bella síntesis sobre la biografía. La palabra “biografía” aparece a fines del siglo XVII, por medio de un préstamo del griego tardío *biographia*, para denotar “un acto y una obra con un rigor ‘científico’”, en oposición implícita a las antiguas formas [...] de la elocuencia sagrada o vulgar (1984: 14). Pero Madelénat subraya también que la fortuna del término se ve entorpecida por sus connotaciones abstractas, lo que favorece la tenacidad en el uso del término “vida”. Si no hay un paradigma único para pensar la existencia, la ductilidad de la categoría permite emplearla para epistemes diferentes; el mismo fenómeno

termina por alcanzar al término “biografía” en sí mismo, que puede tanto reenviar a documentos historiográficos como a ficciones ejemplares.

- 5 Si la vida es un género, ese género no es único. Admite tanto lo referencial como lo no referencial. La biografía ficticia es al menos tan necesaria para la poética del género como el relato de la vida de los hombres ilustres. La autobiografía es, también, una forma de vida. De nada sirve, por lo tanto, intentar cartografiar el territorio de manera estricta. Muy a menudo, la novela misma adopta como hilo narrativo el recorrido de un personaje en el transcurso de su vida o de una parte de su vida. El esquema que conduce a la muerte del héroe es uno de sus paradigmas dominantes. Esto se debe también a la cercanía del novelista con la vida, que le hace decir a Lukács, en *Teoría de la novela*, que si la epopeya daba forma “a una totalidad de la existencia ya de por sí completa, la novela, en el proceso de configuración, busca descubrir y construir la totalidad de la vida oculta (1968: 54)<sup>3</sup>”. Virginia Woolf da la fórmula íntima de la vida en un ensayo de 1926 titulado: “La vida y el novelista”. El novelista, escribe, está “terriblemente expuesto a la vida”: “[p]uede el autor sentarse y observar la vida y componer su libro de la espuma y la efervescencia mismas de sus emociones; o puede posar el vaso, retirarse a su habitación y sujetar su trofeo a esos procesos misteriosos mediante los cuales la vida, como el abrigo chino, es capaz de sostenerse por sí misma... una especie de milagro impersonal. Pero en cualquiera de los dos casos se enfrenta a un problema que no aflige en el mismo grado a quienes trabajan en cualquier otro arte. De modo estridente, clamoroso, la vida ruega siempre ser la meta adecuada de la narrativa, y que cuánto más se vea de ella y de ella se capte, mejor será el libro. Sin embargo, no agrega que es bastante impura; ese aspecto que sobrevuela por encima de todo suele carecer, para el novelista, de todo valor” (Woolf 2008: 119)<sup>4</sup>. La vida, en virtud de su dimensión metonímica, es una vez más el contexto y el texto. Finalidad buscada por el trabajo de la escritura, la vida “capaz de sostenerse por sí misma”, es tanto aquello de lo cual nos impregnamos como aquello que parasita. La ausencia de autonomía del arte literario, y en particular de la ficción, es con respecto a la existencia a la vez su grandeza y su escollo. Esto explica la dificultad de elaborar una teoría de aquello que queda siempre atrapado en los hilos que busca atrapar. ¿Cómo hacer abstracción, en efecto, cuando el plano principal y el plano de fondo se confunden con el objeto?
- 6 Este límite al pensamiento teórico acerca de la “vida” es lo que hace decir a Ann Jefferson que el pensamiento acerca de la literatura puede llegar incluso a preferirla a toda teoría: “Cuando la literatura es remitida a la temporalidad abierta de la biografía, está desprovista de una definición teórica fija y cobra direcciones tan originales como aquellas que puede elegir un ser vivo en el curso de su vida”, escribe Jefferson (2007: 389), llegando incluso a formular la hipótesis de que el análisis de la idea de literatura puede estar “mejor servido por el modelo biográfico que por la teoría literaria” (2007: 390). Al mismo tiempo que reconoce la maleabilidad de la categoría, Alexandre Gefen, que reseñó este libro en *Acta Fabula* y que ha consagrado él mismo importantes trabajos a la biografía, a la biografía ficticia y a lo que él llama la “bioficción”<sup>5</sup>, se pregunta sin embargo si el modelo de explicación biográfico está en sí mismo verdaderamente exento de toda teleología, “sobre todo en el contexto ideológico del siglo XIX, donde se origina – o si, en ese desapego aparente, no hacemos sino cambiar una serie de teorías por otras” (2008 Web). Esto equivale a subrayar que una definición de la literatura, incluso si acepta basarse en datos extra-textuales como la vida, que en cierta medida siempre lo sigue siendo, nunca se libera del todo de la teoría, aunque sea implícita. Es reconocer también, con justa razón, que nuevos valores, filosóficos o éticos, en

consonancia con la vida, otorgan a este término un contenido teórico. La *bio-grafía* ya no es simplemente el género del relato de una vida, autógrafo o escrito por otros; es también la escritura de la vida en general y el pensamiento de todo lo que la escritura dice de la vida, hace a la vida.

- 7 La gran vitalidad de las “vidas” en la literatura contemporánea, en particular francesa, muestra que ese modelo también puede constituir una forma-sentido de nuestra época, configurar lo literario en tanto por una parte hace temblar los géneros y, por otra parte, entabla un estrecho vínculo entre literatura e historia, ficción y testimonio. Las *Vidas minúsculas* de Pierre Michon, o su *Vida de Joseph Roulin*, le deben más, entonces, al testimonio de los olvidados, de los marginales o de los excluidos que a las *Vidas imaginarias* de Marcel Schwob, que se inscribían explícitamente en la ficción. *Ravel* de Jean Echenoz o *Correr*, dedicada al atleta Emil Zátopek, se inscriben también en los blancos de la historiografía, al mismo tiempo que comprometen a la lengua en lo real de la historia. Las anécdotas presentes en los volúmenes de *Último reino* de Pascal Quignard están tomadas de biografías antiguas; transmiten detalles de antaño cuya potencia expresiva actúa en el ahora. La literatura cumple entonces un rol decisivo para definir la “relación biográfica”, tal como la nombra Martine Boyer-Weinmann en un libro que trata a la vez de la relación del biógrafo a su sujeto y de la relación del biógrafo con su libro (2005). La atención a las existencias concretas que han constituido la materia del pasado, a lo cotidiano que ha constituido su trama, alcanza incluso a la percepción del crítico o del teórico. *Vida de un letrado* de William Marx (2009) explora así las horas que organizan a la vez lo ordinario y el destino del hombre del libro. Desde el nacimiento (primer capítulo) hasta la muerte (último capítulo), esta vida, sin recusar la contingencia o el accidente, diferentes para cada uno, obedece a un programa que alcanza a la vez al tiempo – considerablemente extendido – y al espacio – relativamente restringido. Así como, en efecto, el territorio del letrado está definido por su biblioteca, su oficina, su jardín; así también su tiempo excede los límites de su propio tiempo, puesto que así como sabe que ese tiempo no es uno entre otros, decide quedarse en los márgenes de su época, pertenecer tanto como, o más todavía, a tiempos anteriores. Así, lo que todos estos proyectos apegados a la vida nos enseñan de nuestra época es una preocupación por el testimonio, revestida de una relación particular con el pasado. Un presente versátil, insuficientemente comprometedor, parece imponer la revivificación de una potencia del pasado, pero de un pasado que falta, que ha sido olvidado o que jamás ha sido abierto; no el pasado que conduce al presente en el relato causal y continuo que lo convertiría en el discurso oficial de la historia, sino un pasado atrincherado, que podría volver posible otro relato y otro presente.

## 2. La vida como valor

- 8 Fue después de que la destrucción de la vida hubiera sido programada que el concepto de “vida” resultó considerablemente valorizado por la filosofía. Por medio del testimonio de la violencia más extrema, se trata de dar cuenta menos de cifras o de hechos que del modo en que vivíamos a pesar de todo, en que la vida se mantenía a pesar de y contra la máquina de la muerte<sup>6</sup>. Los textos de *Homo sacer* sobre la “vida desnuda”, revelada de manera ejemplar por el estatuto del deportado, permiten poner en evidencia la distinción entre dos tipos de vida, de los que da cuenta la distinción en griego entre *zoë*, la vida biológica y *bíos*, la vida política. Privado de todo derecho por el

Estado mismo, el *homo sacer* es mantenido en su vida biológica mientras que su vida política no existe más (Agamben 1997)<sup>7</sup>. La posibilidad de aislar así en cada sujeto la vida desnuda no debe entonces comprenderse como lo contrario de la institución, sino como el principio que le es inmanente. Al mismo tiempo que continúa la reflexión sobre biopolítica que Foucault desarrolla en el primer tomo de su *Historia de la sexualidad*, Agamben saca a la reflexión sobre la vida de lo “todo político”, convirtiendo incluso a la política en un resto y no en un todo. Este giro epistémico acarrea en su estela, junto con la valorización de la vida como concepto, el pensamiento ecológico y la interrogación sobre el “dispositivo antropogénico” (Agamben) en comparación con y en consideración de otros dispositivos biológicos. El reciente interés de la crítica literaria por la animalidad, los animales y otras formas de vida se inscribe plenamente en este linaje.

- 9 Si la filosofía de Agamben no es directamente adoptada por la teoría literaria – salvo, a veces, por el pensamiento del testimonio, y aun así, a menudo en un razonamiento oposicional<sup>8</sup> – es al tomar en cuenta esta dimensión filosófica de la vida que el término hace su entrada en perspectivas teóricas recientes como el pragmatismo y “Derecho y Literatura”. Martha Nussbaum, Vincent Descombes, Jacques Bouveresse, Dominique Rabaté, Frédérique Leichter-Flack dicen todos, aunque cada uno a su manera, la importancia de la literatura para pensar la vida e, inversamente, la promoción de la palabra “vida” para la comprensión de lo literario. “La literatura, dice Martha Nussbaum, es una extensión de la vida no solamente en sentido horizontal, que pone al lector en contacto con acontecimientos o lugares o personas o problemas con los que no se ha topado fuera de ella, sino igualmente, por así decirlo, en sentido vertical, dándole al lector una experiencia que es más profunda, más aguda y más precisa que una buena parte de las cosas que ocurren en la vida” (1990: 48). Este pensamiento de la literatura como “la verdadera vida”, sostenida por los escritores (Proust, Pinguet...) antes de ser retomada por los teóricos, convierte a las obras, de manera casi tautológica, en el medio más apropiado para conocer la vida, precisamente porque ellas son la vida misma<sup>9</sup>. Por lo tanto, este conocimiento no es totalizante, filosófico ni científico, sino práctico y moral; es aquel que extraemos de la experiencia vivida. Como escribe Jacques Bouveresse, “la concepción según la cual la literatura tiene la capacidad de comunicarnos una forma de conocimiento específico e incluso absolutamente único en su género, que presenta sobre la ciencia la ventaja de ser a la vez esencial e inmediata, forma parte de aquellos conocimientos que un escritor como Musil combatió con una energía particular y, me parece, con las mejores razones posibles (2008: 28)”. Y sin embargo, sigue Bouveresse, es difícil renunciar al término “conocimiento” si el saber aportado por la escritura y la lectura “nos permiten acceder a algo del orden de la verdad más importante de todas, a saber: aquella de la vida misma” (2008: 212). Si la filosofía podía soñar con aprehender el valor de la vida en general, de la vida común y corriente, la literatura propone otro tipo de comprensión mediante la identificación de la vida digna, de la vida realmente vivida, con la literatura. Esto significa, como lo subraya por otra parte también Jacques Rancière, que la vida es estética, que su pensamiento pasa por la estética – es la lección proustiana. Pero si la esencia de la vida, su valor, no pueden ser presentidos sino por la obra de arte, ¿qué hay de todas esas vidas insignificantes, no asumidas por la literatura? En cierta medida, Jacques Rancière responde a esta cuestión en *Política de la literatura*, al hablar del advenimiento de la “literaridad democrática”, que volvería indistintos el arte y la vida no artística, que sería caracterizada por “la ausencia de toda frontera entre el lenguaje del arte y aquel

de la vida común y corriente” (Rancière 2007: 22). Esta posición, más allá del acuerdo que podamos encontrar acerca de los detalles, tiene el gran mérito de no oponer más de manera absolutamente binaria las teorías autonomistas de lo literario y las teorías contextualistas. Podemos afirmar netamente la singularidad de la literatura mientras afirmamos que tiene por objeto las existencias concretas y que es a ellas a las que ilumina. La promoción horizontal de las cosas triviales, mudas, es justamente la razón por la cual la literatura cobra importancia para pensar las cosas de manera diferente de los paradigmas fundados en la grandeza o la excepción.

- 10 Elegir, por consiguiente, hacer de la palabra “vida” un término de teoría literaria equivale a aceptar este rol histórico y epistemológico de la literatura, algo que no necesariamente es evidente. Esto implica pensar que la novela contribuye a la filosofía práctica y que esta contribución no se limita a transformar situaciones ficcionales o configuraciones literarias en simples muestras, ilustraciones o ejemplos. Desde la pregunta planteada en 1975 por Hilary Putnam, “¿Cómo vivir?” (citado por Bouveresse 2008 : 52-57)– mediante la cual se trataba menos de proponer una prescripción que una reflexión sobre la manera en que podemos llegar a vivir–, es la literatura misma, más que las situaciones que pone en escena, la que debe ser considerada como portadora de un pensamiento. Si la instrumentalización de lo literario sigue siendo un riesgo corrido por aquellos enfoques éticos de la literatura, en particular en Vincent Descombes o Martha Nussbaum, ciertos pensamientos críticos logran evitarlos al considerar la dimensión de todo el sistema del texto y no uno solo de sus aspectos (psicológico o moral): personaje, situación, lenguas, lenguajes. Es el caso, por ejemplo, de Marielle Macé que elige, con *Formas de leer, modos de ser*, posicionarse del lado de la experiencia de la lectura en su globalidad. Práctica de individuación, la lectura ofrece todo un espectro de conductas que Foucault llamaría “etho-poiéticas”, por las cuales un ser interviene en sus propios modos de ser. La hipótesis que guía el propósito es que la lectura es menos una actividad en disputa con la vida que una práctica íntima y exteriormente ligada a ella, que leer ofrece a la vez promesas de existencia y *modos de ser* que contribuyen a inscribir la marca del ser en el mundo. En una carta a Hervé Guibert, Barthes expone para sí mismo la homología que advierte entre leer y vivir: “vivo, escribe, según la literatura; intento vivir según los matices que *me enseña* la literatura” (Barthes 2000: 1298). Se trata de vivir no solamente en conformidad con los modelos literarios sino posicionándose bajo el dictado de las frases. Si el bovarismo es un conformismo, lo es en tanto resulta una forma de identificación a los modelos, en los que se aliena. Es posible concebirnos de un modo diferente al que somos, empatizar con visiones del mundo o con destinos sentimentales, incluso imitar individualizándonos. Como Roland Barthes permite pensarlo, la vida en función de la frase puede proveer un modelo estilístico, una figura “coreográfica, por así decirlo, del mecanismo mismo de la subjetivación, con sus presiones y sus paradojas” (Macé 2011: 195).
- 11 En *La novela y el sentido de la vida*, Dominique Rabaté no busca tampoco hacer de la literatura el reservorio de casos que ofrecen soluciones o simulaciones necesarias para la sabiduría práctica; pero partiendo del famoso texto de Benjamin sobre el narrador, intenta verificar la intuición según la cual la novela es el lugar “de una búsqueda apasionada del sentido de la vida para las conciencias separadas y solitarias” (Rabaté 2010: 10). La opacidad de la experiencia vivida, la dificultad que tenemos para dominar la materia de una existencia hace, según él, que la ejemplaridad cambie de naturaleza con la novela moderna. Esta última no renuncia a aprehender la globalidad de una



existencia, sino que hace de ella el terreno de un cuestionamiento ético que contribuye al sondeo conceptual del término “vida”.

### 3. Organicidad de las obras

- 12 Como lo señalaba en la introducción, es entonces como “la vida” y no como “vida de” que el término ha podido encontrarse con desafíos teóricos. Sigue siendo, a pesar de todo, un sintagma presente en la historia literaria, que activa el complemento nominal “vida de las obras”. Junto a la tan usada como controvertida expresión de “la vida como obra” (ver Fabre 2004: 535-549), la expresión “vida de las obras” pone el acento en la organicidad característica tanto de los textos literarios como de otras formas artísticas<sup>10</sup>. Es Walter Benjamin quien, al reflexionar filosóficamente sobre la traducción, ha dado la formulación más acabada de la vida. Todo el texto de *La tarea del traductor* descansa en las declinaciones de la palabra vida (*leben, fortleben, überleben*). La sobrevida de la obra, *fortleben* (continuidad) y *überleben* (sobre-vida), corresponde al tiempo de su autonomía y por lo tanto de su traducibilidad. No es como tal que la traducción asegura la sobrevida de la obra. Es porque la obra ha alcanzado ese estado de sobrevida que la traducción es posible. Es importante comprender que ya no se trata aquí de la vida biológica (engendramiento, reproducción) sino de la vida en tanto historicidad (experiencia, memoria, transmisión, tradición) –punto que me parece determinante para dar un verdadero contenido teórico al término. La vida es historia: “Así nace para el filósofo la tarea de comprender toda vida natural a partir de esta vida, de extensión más vasta, que es la de la historia (2000: 247)<sup>11</sup>”. Que sea historia significa no solamente que está hecha de transformaciones y de profundizaciones, sino también que está regida por un objetivo. Ahora bien, esta finalidad está siempre más allá de sí misma, *über-*; está por lo tanto en la sobre-vida. Como lo comenta Antoine Berman en *La edad de la traducción*, paciente comentario de *La tarea del traductor*: “la vida no es jamás su propio fin. O también: ella no es un valor absoluto. La vida debe a veces ser sacrificada para que su “sentido” (o su “fin”) se cumpla – e incluso *aparezca*. Significa entonces que ese sentido constituye su significación y su esencia más íntimas y “algo” que es distinto de ella. Podemos llamarlo *la separación de la vida y de su esencia*: la vida está dominada por una finalidad que le es simultáneamente inmanente y trascendente: es lo que expresa el *über...* alemán. La finalidad de la vida está más allá y por encima de ella, y sin embargo *en* ella (de lo contrario, no sería su finalidad) (2008: 89). Es así que la vida se hace historia y que la obra vive: no solamente en su contingencia, en su experiencia concreta, sino en su capacidad última de revelarse en su esencia. Revelarla es la tarea que le corresponde a la traducción. Al ser tardía, despojada ya la relación de la obra a la vida de su autor, la traducción la abre a una verdad que llega incluso a liberarla de todo lazo con el original. La sobrevida de la obra de la traducción no es solamente su vida continuada – la memoria del texto en el tiempo – sino su vida por fin descubierta y esclarecida, la vida.



---

## BIBLIOGRAPHY

- Agamben Giorgio, *Homo sacer : le pouvoir souverain et la vie nue*, traduit de l'italien par Marilène Rayola, Paris, Seuil, 1997.
- Barthes Roland, *Œuvres complètes*, III, Éric Marty (éd.), Seuil, 2000.
- Benjamin Walter, *La Tâche du traducteur*, in *Œuvres I*, traducido del alemán por Maurice de Gandillac, Gallimard, « Folio », 2000, p. 247.
- Berman Antoine, *L'Âge de la traduction. « La tâche du traducteur » de Walter Benjamin, un commentaire*, Presses Universitaires de Vincennes, 2008.
- Bouveresse Jacques, *La Connaissance de l'écrivain. Sur la littérature, la vérité et la vie*, Marseille, Agonne, 2008.
- Boyer-Weinmann Martine, *La Relation biographique*, Paris, Champ Vallon, 2005.
- Chaillou Michel, "Salut la lecture!, entretien avec J. B. Pontalis", *La lecture. Nouvelle revue de psychanalyse*, printemps 1988.
- de Certeau Michel, « Hagiographie », *Encyclopædia Universalis* [en ligne], consulté le 10 juin 2019. URL : <http://www.universalis-edu.com/encyclopedie/hagiographie/>
- Des voix sous la centre. Manuscrits des Sonderkommandos d'Auschwitz-Birkenau*, trad. du yiddish par Batia Baum, Paris, Calmann-Lévy, 2005.
- Fabre Michel, « Faire de sa vie une œuvre », *L'orientation scolaire et professionnelle*, 33/4, 2004.
- Gefen Alexandre, *Vies imaginaires : le récit biographique comme genre littéraire au XIXe et XXe siècles*, thèse, Paris 4, décembre 2003.
- , reseña de Ann Jefferson, *Biography and the Question of Literature in France*, publicado en *Acta Fabula* el 7 de septiembre de 2008.
- Jefferson Ann, *Biography and the Question of Literature in France*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Lukács Georg, *La Théorie du roman*, traduit de l'allemand par Jean Clairvoye, Paris, Gallimard, « Tel », 1968.
- Macé Marielle, *Façons de lire, manières d'être*, Gallimard, « NRF essais », 2011.
- Madelénat Daniel, *La Biographie*, Paris, PUF, 1984.
- Marx William, *Vie du lettré*, Paris, Minuit, 2009.
- Momigliano Arnaldo, *Les Origines de la biographie en Grèce ancienne*, traduit de l'anglais par Estelle Oudot, Paris, Circé, 1971.
- Nussbaum Martha, *Love's Knowledge. Essays on Philosophy and Literature*, Oxford University Press, 1990.
- Rabaté Dominique, *Le Roman et le sens de la vie*, Corti, 2010.
- Rancière Jacques, *Politique de la littérature*, Paris, Galilée, 2007.
- Woolf Virginia, *L'écrivain et la vie*, traduit de l'anglais par Élise Argaud, Paris, Rivages poche, 2008.

## NOTES

1. [Existe una versión en español : *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986]. Ver también la oposición planteada como fundamental por Michel de Certeau entre hagiografía e historiografía: de Certeau Michel, « Hagiographie », *Encyclopedia Universalis*.
2. Cf. Tronto Joan, *Un monde vulnérable. Pour une politique du care*, La Découverte, 2009 [1993]. Molinier Pascale, Laugler Sandra, Paperman Patricia, *Qu'est-ce que le care ? Souci des autres, sensibilité, responsabilité*, Paris, Petite Bibliothèque Payot, 2009.
3. [Reproducimos las citas de Lukács a partir de la siguiente traducción: Lukács Georg, *Teoría de la novela. Un ensayo histórico-filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*, traducción de Micaela Ortelli, 1era edición, Buenos Aires, Ediciones Godot, colección Exhumaciones, 2010, p. 56]. Añade unas líneas más abajo : “Todas las fisuras y grietas inherentes en la situación histórica deben ser introducidas en el proceso de configuración y no pueden ni deben ser ocultadas a través de medios compositivos. De esta manera se objetiva en calidad de psicología de los héroes de la novela, la intención fundamental del género : los personajes de la novela son buscadores” (*op. cit.*, p. 56).
4. [Hemos usado la siguiente traducción al castellano: V. Woolf, “La vida y el novelista”, *El viejo Bloomsbury y otros ensayos*, selección, traducción y prólogo de Federico Patán, México, UNAM, 1999, p. 37].
5. La “bioficción es el esquema dominante del relato que conduce hasta la muerte del héroe que da el sentido de su recorrido y de su vida”; la biografía ficticia, un “relato ficcional que un escritor hace de la vida de un personaje (poniendo el acento en la singularidad de una existencia individual y la continuidad de una personalidad)” (Gefen 2003, s/p).
6. Ver a este respecto el primer testimonio recogido en *Des voix sous la cendre [Voces bajo la ceniza]* (2005 : 246-253): « Por eso, no se trata para nosotros de recoger hechos y cifras, de reagrupar documentos secos y fríos – ello se hará incluso sin nosotros. Se podrá reconstituir la historia de Auschwitz sin nuestra ayuda. Cómo se moría en Auschwitz, habrá imágenes, testimonios, documentos para contarlos. Pero queremos crear aquí el cuadro de cómo se « vivía » en Auschwitz. Cómo era un día normal, un día de trabajo ordinario en el campo. Un día entretejido por la confusión entre vida y muerte, entre terror y esperanza, entre resignación y voluntad de vivir ».
7. [En castellano : Agamben Giorgio, *Homo sacer : el poder soberano y la vida desnuda*, traducción Edgardo Castro, 2da edición, Adriana Hidalgo, 2018].
8. Ver por ejemplo Mesnard Philippe, Kahan Claudine, *Giorgio Agamben à l'épreuve d'Auschwitz*, Paris, Kimé, 2001.
9. De esta idea deriva la noción de « efecto de vida » de Marc-Mathieu Münch (*L'Effet de vie ou le singulier de l'art littéraire*, Champion, 2004). El autor detecta en numerosas obras el sentimiento de vida nueva que se superpone a la vida real por la escritura o por la lectura; la limitación de su enfoque proviene de su voluntad de hacer de ello una “invariante” (método de Adrian Marino). Cita esta frase en la que Michel Chaillou llega incluso a querer remplazar la palabra literatura por la palabra vida: “El término literatura me aburre. Para mí, lo que cuenta es la interioridad. Me gustaría borrar con piedra pómez la palabra literatura y reemplazarla por el pánico de la vida” (1988 : 23).
10. En *Les Métaphores de l'organisme* (Vrin, 1971, L'Harmattan, 1995), Judith Schlanger explora las palabras y las imágenes que dicen esta organicidad.
11. « Daher entsehs dem Philosophen die Aufgabe, allers natürliche Leben aus dem umfassenderen der Geschichte zu verstehen » (Benjamin 2000: 247).